

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

¿Qué escribo?



Desde que despierto hasta que comienza la redacción propiamente dicha, yo estoy todo el día escribiendo mi artículo: lo que veo, lo que siento, lo que leo, lo que me cuentan, lo que me acontece. Con todos estos ingredientes voy preparando la carta que, día con día, te escribo, lectora lector querido. Sencillamente yo quería comunicarle a ese lector el tiempo y la voluntad que le dedico a urdir estos renglones. Aquí tengo muy a mano una ilustración: hoy hacia la una de la tarde decidí que iba yo a escribir sobre la "Operación Cobija" y sobre la Ley de Medios. Decidido esto, me marché a una comida navideña con mis alumnas. Fue una reunión muy grata pues aunque tengamos más de 30 años de conocernos, siempre hay algo nuevo de qué hablar. Pasamos luego a la mesa a dar buena cuenta de los platillos preparados por mis chicas a go-go. Son muy lectoras, pero también son muy señoras. Al final vinieron los postres. Yo no tendría que haber tomado ninguno. Tomé un pastelillo que lucía delicioso. De pronto experimenté algo raro en el paladar. Mi deducción fue inmediata: ¡qué avanzados, ya el pastel trae muñecos!, le dije a la concurrencia. Muy divertido saqué el presunto muñeco de mi boca y con horror comprendí que no era un muñeco, sino un puente molar de tres piezas que se me había desprendido. La sensación fue como la de quedarme encuerado ante tan selectas da-

mas. Saqué mi pañuelo, arrojé a mi puente y reanudé la conversación. Al mismo tiempo mi dentista y en que hoy tengo que estar hacia las 19:30 hrs. en el aeropuerto para ver si por fin me voy a Campeche. Pensé en llorar, pero no venía muy al caso. Tomé una taza de café y galanamente me despedí de la reunión.

Aquí me tienen en mi casa de piedra y flores. Intento escribir mi artículo, pero pensé que, a manera de prólogo, estaría bien contar mi drama molar. Ya he consultado al dentista y él me ha dicho que, dada la premura, me vaya así a Campeche y que ya me hará hospitalización bucal a mi regreso. Así las cosas, paso a contarles ahora la historia de las cobijas. Lo que es propiamente nuestra campaña aquí en la Capital y para los friolentos de la ciudad y sus gélidos alrededores va de maravilla. Hemos reunido o comprado 6257 cobijas y necesitamos muchas más. Por favor, no se distraigan con la frivolidad de los regalos navideños y concéntrense en comunicar calor. Nuestro teléfono es 5611 6513. En este teléfono nuestros expertos cobijólogos subsanarán todas sus dudas al respecto y les dirán que si quieren depositar para que nosotros compremos las cobijas, lo pueden hacer en la cuenta Scotiabank Inverlat número 2611694, Suc. 78, Centro Insurgentes a nombre de Germán Dehesa o Gabriela Sáenz Carrillo.

Tenemos ahora la irrupción de mi amiga Conchalupe Garza que también está urgida de cobijas para las zonas altas de Oaxaca y Vera-

cruz. A ella tendremos que reunirle unas dos mil frazadas y esto me sirve para pedirle a los gobiernos y a la iniciativa privada estatales que organicen su propia "Operación Cobija" que redunde en beneficio de su propia gente sin que nosotros tengamos que intervenir; pero, ¡órale, mi-jitos, no se queden nomás viendo!, nomás faltaría que el frío nos fuera a derrotar.

Pasando a nuestra sección de actividades porcinas, informo que Manlio Fabio, el líder de la piara, ya está maniobrando para transformar la Ley de Medios y convertirla en una carta de homenaje a Televisa y TV Azteca. Capulina no escarmienta. Lo que le hicieron a Creel se lo pueden hacer a él.

Dos mujeres: una se llama Gaby Vargas y este miércoles será premiada como "mujer del año". Lo merece y lo disfrutará.

La otra mujer se llama Cecilia Loria y murió este domingo. Yo siempre la amé y no pienso cambiar.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MCDXLI (1441)
MONTIEL.**

Cualquier correspondencia con esta columna chímuela, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

